

del pueblo inglés, comprometió, en más de una ocasión, los intereses del país, los cuales fiaban á principes que no tenían otros merecimientos que los de realeza. Poco experto el príncipe Jorge de Dinamarca, fué causa de grandes desastres en las primeras operaciones de la guerra marítima.

Marlborough era hijo de un pobre caballero del país. Se presentó en la corte de Carlos II, sin otra recomendación que la gentileza de su persona y las grandes dotes de su ingenio. Si había dado muestra de sus aptitudes para el arte difícil de la guerra, bajo las órdenes de Turena, tardó poco en demostrar que también las tenía para otros empeños, trabando intimas relaciones con Bárbara Villiers ó Lady Castelmaine, favorita del rey, con la cual hubo de romper pronto, contrayendo matrimonio con Sara Jennings, predilecta y altiva dama de la entonces princesa, y después reina Ana. Del mismo modo, contribuyó á su fortuna y engrandecimiento, su cariñosa hermana, la famosa Arabella Churchill, amada de Jacobo, á la sazón duque de York, y madre del famoso duque de Berwick, que fué, andando el tiempo, uno de los primeros generales de Luis XIV, y persona de tan nobles prendas, que siempre profesó á su padre y bienhechor inalterable y profundo afecto. Berwick, no sólo era un ilustre caudillo, sino un carácter magnánimo.

Nada tiene de particular que Juan Churchill, con tales prendas naturales y adquiridas, hiciese fortuna en la corte de Inglaterra. Noble y encumbrado por merecimientos propios y ajenos, comenzó su favor cuando subió al trono el duque de York. Al ocurrir la crisis que determinó la caída de Jacobo, abandonó á éste; é hizo que la misma hija del rey se pusiese

al lado de Guillermo. Durante el reinado del estatúder holandés, dió repetidas muestras de pericia militar; si bien cayó pronto en desgracia, á causa de sus intrigas y deslealtad. Mientras vivió Maria, sólo pensó en perjurar, no haciéndose partidario verdadero de la revolución inglesa, hasta ver asegurada en el trono á la reina Ana, y estuvo cierto de que él gobernaría, valiéndose de la influencia que su mujer tenía sobre la soberana. Media su fidelidad por su interés y propia conveniencia, y como persistieron la conveniencia y el interés, no vaciló más su fe. Debe advertirse que parecen menos graves las faltas de Churchill, considerando la persona á quien unió su destino, los tiempos en que vivió, y los medios que hubo de poner en juego para salvar sus conveniencias y sus riquezas. Durante la época despreciable y corrompida de la Restauración, sería difícil, si no imposible, hallar un hombre político, influido de la corte, que no estuviera inficionado de la atmósfera que respiraba. Los historiadores, sin embargo, hubiesen sido más benévolos con él, á no ser por su familia ¹.

Si Churchill era avaro, pasión de la cual participó su mujer, en cambio, su pericia y habilidad fué muy superior á la de todos los generales de su tiempo. Nunca se turbó la serenidad de su juicio, ni flaqueó su alma. Podía ser imperfecto su plan de campaña; pero jamás se engañaba en el campo de batalla. Cuando se opusieron á sus planes los enviados de Holanda, sin embargo de que él se hallaba muy bien dispuesto hacia los Estados, como pudo estarlo Mau-

¹ Aunque algunos eminentes escritores han ensalzado hasta las nubes la memoria de Marlborough, puede afirmarse, sin duda alguna, que, no sólo fué traidor al rey, sino también á la patria. Macaulay *Estudios políticos*.

ricio en sus mejores días, Churchill puso á Luis en situación difícil, y desacreditó el sistema militar francés en Europa. Salvó el imperio, y libertó á Holanda; empresas una y otra que debían ser, si no le faltara tiempo, la completa humillación de Luis XIV á los ojos de Europa. No lo consiguió, y la culpa fué de los Holandeses que deseaban acabar la guerra en un año. Más tarde, en 1705, pospuso su interés, que le pedía guerra prolongada, á la gloria del soldado, haciendo campañas breves. La oposición á sus proyectos no le alteraba, y su carácter fué siempre apreciable y sereno, cediendo con la mejor voluntad al empeño ajeno, cuando en ello no había peligro. Do-liéndose de las desdichas de los príncipes alemanes, cerró más de una vez sus ojos para no ver cómo se apoderaban del oro de Inglaterra y de Holanda, aunque se mermasen sus propios ingresos. Es cierto que á cambio de tales condescendencias, recibió un título nobiliario que agradeció, como si no fuese en correspondencia de servicios hechos y de intereses no pagados. No logró disfrutar de sus riquezas, ni de su gloria; pues los afanes de su vida y sus vigi-las, agotaron antes de la vejez las fuerzas de su inteligen-cia, y quedó imbécil.

Desde el principio no hubo perfecta unidad de miras entre Holandeses, Ingleses y Alemanes. El objeto de los aliados era asentar en el trono de las Españas al hijo del Emperador. Habrían realizado su empresa, atacando las plazas fuertes del rey Felipe V, y llevando á sus estados la perturbación y el desorden. Luis XIV, en cambio, debía estar á la defensiva en España y en Holanda, y á la ofensiva en Alema-nia, especialmente en el Sur, donde se hallaba su aliado el elector de Baviera. Teniendo aquéllos pro-

tegida la retaguardia con cierto número de fortalezas, debieron intentar cuanto antes la destrucción de los ejércitos franceses en Alemania.

En las primeras campañas, Marlborough se apode-ró de algunos fuertes en la frontera flamenca, los cua-les consideraba ventajosos para la base de sus opera-ciones. Entonces insistió el Parlamento inglés, en que los Holandeses renunciasen al comercio franco-español, á condición de auxiliar á los aliados con un



DESTRUCCIÓN DE LAS ESCUADRAS
ESPAÑOLA Y FRANCESA DELANTE DE VIGO
(De una medalla holandesa del año 1702.)

refuerzo de 10.000 hombres; pacto que al fin fué acep-tado por aquéllos, de una manera incompleta y aun contra su voluntad. Ocurrió por entonces la destruc-ción de la flota española en la bahía de Vigo, cuya pérdida fué muy sensible á los de Holanda, en razón á que los tesoros conducidos por ella desde América, ya se habían adjudicado á las Provincias Unidas en pago de algunas deudas atrasadas. Sin embargo de la contrariedad, tanto era el entusiasmo por la guerra, que los Estados de Holanda votaron nueve millones de florines.

En 1703, Marlborough sometió á Bonn y á otras plazas situadas sobre el Rhin, y hubiera medido sus fuerzas con las de Villerói, al no oponerse resueltamente los enviados de Holanda; temerosos de que si era derrotado, quedaria su país expuesto á una invasión francesa. Sucedió esto el mismo año en que Luis XIV extremó sus rigores con los *Camisardos* del Languedoc.

En 1704 se internó Marlborough en Alemania, y ganó la batalla de *Blenheim* ó de *Hochstadt* sobre el general Tallard. Los Franceses fueron derrotados ó prisioneros, la Baviera ocupada, y Alemania libre de los ejércitos de Luis XIV. Entretanto, el archiduque Carlos, hijo del Emperador, pretendiente á la corona española, se trasladó á Inglaterra, y penetró por la frontera portuguesa, siendo acogido perfectamente por los castellanos. En aquel año, Rooke y el príncipe de Darmstadt se apoderaron del Peñón de Gibraltar; punto estratégico de la mayor importancia y que han conservado los Ingleses, á pesar de frecuentes y desesperados asedios ¹.

Habiendo muerto el Emperador en 1705, le sucedió su hijo mayor el archiduque José. Villars continuó evitando luchar con Marlborough, y cuando más ade-

¹ «Una flota inglesa, escribe Macaulay, á las órdenes de Sir Jorge Rooke, y que llevaba algunos regimientos de desembarco, mandados por el príncipe de Hesse Darmsdt, se presentó frente á Gibraltar; y esta famosa plaza, á la cual naturaleza hizo casi inexpugnable, y contra la que se han empleado en vano todos los recursos del arte militar, fué conquistada con tanta facilidad, como si hubiese sido una aldea situada en campo abierto. En vez de ejercer la mayor vigilancia su guarnición, pasaba el tiempo en el más completo abandono. Subieron por la peña algunos marineros, y habiendo capitulado los españoles, el pabellón inglés quedó plantado en aquellos baluartes, de donde nunca lograron arrancar los ejércitos y escuadras de Francia y España». *Estudios históricos*.

lante pudo el caudillo inglés arrojar de sus posesiones á Villerói, acudieron de nuevo los enviados de Holanda para oponerse á sus planes, á pretexto de que la aventura ofrecia grandes peligros. La moderación, la calma y la habilidad de que dió muestras Marlborough, le atraieron las simpatías y el respeto de los Holandeses, que determinaron no volver á contrariar sus planes y someterse á su voluntad en lo sucesivo. En cuanto á España, no sonreía la fortuna á las tropas de Felipe, porque Lord Peterborough se apoderó de Cataluña y de Valencia, cuyas provincias se declararon en favor de Carlos ¹.

El resultado de la batalla de *Ramillies* ² ganada por Marlborough, á principios de 1706, sobre los Franceses, mandados por Villerói, ocasionó la libertad completa de los Países Bajos de las armas de Luis XIV. En Septiembre de aquel año, quedaron vencidas las tropas francesas cerca de Turín ³ y ocupado Madrid por el archiduque Carlos: todo, pues, parecia indicar que la hora de los desastres llegaba á Luis. El pueblo francés gemía bajo el peso de insoportables tributos, el precio de todos los artículos necesarios á la vida era excesivo, y para hacer más difícil y peligrosa la situación, el gobierno lanzó al mercado grandes é irrealizables masas de papel. Luis, ante semejante estado de cosas, deseó la paz; pero los aliados no cejaban en su empeño hasta ver arruinada á Francia. Todos sabían que Holanda, en su fuero interno, no queria la guerra que tantos per-

¹ Recomendamos á nuestros lectores el relato que de la *guerra de sucesión* hace Lord Macaulay en sus *Estudios históricos*, y en particular, el magnífico retrato de Lord Peterborough.

² En el Brabante meridional.

³ Á la desastrosa batalla de Turín se siguió la pérdida de todo el Milanesado y del reino de Nápoles.

juicios le causaba, si bien, conociendo la mala fe de Luis, manifestó que estaba dispuesto á continuar la lucha, como los Borbones no diesen sólidas garantías.

Hasta el presente, Luis XIV y su nieto habian sufrido continuos reveses, y los aliados y su *protegido* Carlos, éxitos repetidos. Pero en España comenzó á mudar el aspecto de las cosas. Si los Españoles fueron derrotados respectivas veces en batallas campales, no aconteció lo propio, cuando favorecidos por la escabrosidad del terreno, se lanzaron á la lucha de guerrillas. Con este género de combate, que constituye una de las cualidades del carácter español, pusieron en gran aprieto á los romanos, y vencieron á los mejores generales de la República. Demás de esto, el Archiduque tenia en su contra, no sólo su falta de resolución y de valor indispensables á todo pretendiente, sino el odio de los Españoles á la orgullosa y tiránica coalición. La ruina del Archiduque se precipitó por la célebre batalla de *Almansa*, ganada por el duque de Berwick, en 25 de Abril, sobre las fuerzas de Galway, general de los aliados.

En 1708 intentó Luis XIV mudar el curso natural de los acontecimientos, enviando á Jacobo á Escocia. Pero Jacobo, llamado por los Ingleses *Prendiente viejo*, cayó enfermo en Dunkerque, y no pudo realizar sus planes; sabido lo cual por el gobierno británico, hizo bloquear el puerto con la escuadra del almirante Byng. Pensaba el rey de Francia que los Holandeses y los Ingleses eran el nervio de la liga, y queria que los escoceses, los cuales habian recibido mal el Acta de Unión, se rebelasen contra el gobierno constituido, arrojando de este modo la tea de la discordia en el mismo corazón de la Gran Bretaña.

Mas habiendo perdido Vendôme, en Julio de aquel año, la batalla de Oudenard, los negocios de Luis se pusieron en peor estado, llegando á temer un resultado fatal para la causa de su nieto. Como si tantos contratiempos no fuesen bastante para abatirlo, dos años de mala cosecha, peor aun que en Inglaterra, completaron el cuadro de su situación.

Muy triste se presentó el año 1709, porque al solicitar Luis XIV la paz por medio de la renovación de las negociaciones, los aliados, orgullosos con sus triunfos, se mostraron cada vez más exigentes. Antes de abandonar á su nieto, y reducir sus fronteras á lo dispuesto por el tratado de Westfalia, quiso probar de nuevo la suerte, y reuniendo un ejército que puso bajo las órdenes de Villars, también fué derrotado en la gran batalla de *Malplaquet*. Los aliados pretendieron entonces, no que abandonase á su nieto, sino que por si mismo lo destronara.

Hallábanse exhaustos los tesoros, en el año 1710, de unos y de otros contendientes, y se imponía la paz, sin embargo de ocupar los aliados algunas ciudades en la frontera francesa, y de los preparativos de Marlborough para hacer la próxima campaña, dentro de la misma Francia. Diferente rumbo tomaban los asuntos en España. Si en Julio y Agosto fué derrotado en dos batallas Felipe V y tuvo que huir de Madrid, Vendôme recobró en Diciembre lo perdido, desalojando al archiduque de Castilla, y venciendo á los aliados en *Brihuega* y *Villaviciosa*¹. También se ve-

¹ Aunque el duque de Vendôme era el generalísimo de las tropas, la gloria de las batallas de Brihuega y Villaviciosa se debe al español marqués de Valdecañas. En las dos jornadas se hicieron á los enemigos más de 12.000 prisiones, y se les cogieron 50 banderas, 14 estandartes, 20 piezas de artillería, 2 morteros, y casi todas las armas, tiendas y equipajes.

rificó un gran cambio político en Inglaterra. Con el advenimiento de los torys al poder, Marlborough fué separado del mando del ejército, y la paz debía ser una consecuencia inmediata.

La larga duración de la guerra, los sufrimientos del pueblo, la miseria producida por la escasez de las cosechas, la carestía, la falta de brazos y los empeños militares, tuvieron como corolario la viruela maligna. Frecuentemente, el azote de la peste aflige á la humanidad al terminar las grandes guerras. El año 1711 fué tristísimo. Luis de Francia perdió al Delfín, á los duques de Borgoña, á su hermana y á su bisnieto, victimas todos de la misma enfermedad. En Austria, murió el emperador José, sucediéndole el archiduque que pretendía la corona de España. Un niño de dos años separaba los tronos de Francia y de España; pero si los planes de los aliados hubiesen tenido éxito, habrían quedado unidos, como en los tiempos de Carlos V, los destinos de Alemania y de Castilla.

La viruela puso término á la guerra de Sucesión en España. La destitución de Marlborough evitó á los Franceses ver invadido su territorio, y á Luis XIV la pena de aceptar lo mismo que rehusó en 1709. Ormond reemplazó á Marlborough. Pronto recibió aquél la orden de estar á la expectativa. El Emperador y los príncipes alemanes recibieron la noticia y se mostraron furiosos; pues se hallaban acostumbrados á cobrar gruesas sumas de Inglaterra. Á las protestas formuladas por aquéllos, contestó el nuevo gobierno inglés, que Alemania y España unidas, constituían un peligro tan grande para el equilibrio europeo, como España y Francia bajo el mismo cetro, y que había llegado la hora de remediar la situación even-

tual de las tres naciones, para que nunca España pudiese formar parte de las otras dos.

De las negociaciones que se entablaron con este motivo, resultó la renuncia respectiva de Felipe V al trono de Francia, y de los príncipes franceses al trono español.

El 11 de Abril de 1713 se firmó *el Tratado de Utrecht* por la gran Bretaña, Holanda, Prusia y Saboya. El Imperio siguió la guerra con Francia. Al poco tiempo los quebrantos que le hizo sufrir Villars, le obligaron á ceder y suscribir la *paz de Rastadt*, en Marzo de 1714. La consecuencia más odiosa de este pacto fué, que Alemania dejó abandonados, á los catalanes; los cuales se movieron á la rebelión, al comienzo de la lucha, para sostener con las armas las pretensiones del Archiduque, y ahora eran arrojados despiadadamente á la venganza de Franceses y Españoles.

Por la paz de Rastadt consintió Francia en reconocer los derechos de la casa de Hannover y en ceder sus posesiones norte-americanas. Dejó á Holanda los Países Bajos, como prenda, hasta que se hiciese la paz con el Imperio, quedando las rentas para el elector de Baviera, mientras éste no fuese restaurado en sus dominios hereditarios. Por esta causa, tropas holandesas guarnecieron once ciudades fronterizas, recibiendo en pago del servicio un millón anual de florines. El duque de Saboya extendió su territorio, y el elector de Brandeburgo fué reconocido por rey de Prusia, con algunas rectificaciones de límites.

España dejó á Inglaterra, primero, Gibraltar, y también Mahón y Menorca; reguló la trata por medio del *Asiento*, pues habiendo disminuido de una manera considerable la raza indígena en el Nuevo

Mundo á causa del trabajo excesivo en las minas, los Españoles llevaron allí negros esclavos para cubrir las bajas ¹.

¹ El famoso tratado de *Asiento*, entre las dos majestades Católica y Británica, sobre encargarse la compañía de Inglaterra de la introducción de los esclavos negros en la América española, se firmó en 12 de Marzo de 1713.

XXXIV

DISTURBIOS INTERIORES EN LA REPÚBLICA

Era grande la virtud de los tratados celebrados por Holanda después de la guerra de Sucesión de España, y las cláusulas de aquéllos tenían mucha fuerza y vigor entre las naciones europeas. Gozaban de la libertad de comercio más completa en las posesiones españolas, y también de todos los privilegios de los súbditos franceses, especialmente en los puertos mediterráneos de Francia. Es cierto, sin embargo, que la concesión de una parte de las fronteras al nuevo rey de Prusia, á cambio del principado de Orange, cerca de Avignon, que reclamaba Federico Guillermo como representante de la familia, produjo algún temor en los Holandeses.

Puesto que á esto quedaba reducido todo bajo el punto de vista político, los resultados de la guerra se hicieron sentir en otra parte. Como los empeños militares habían costado más de lo ordinario, la riqueza de Holanda se hallaba resentida gravemente, y su porvenir industrial estaba comprometido con los súbditos, los gastos y los empréstitos. Sin embargo, el crédito del país no sufrió quebrantos, permaneciendo sólido hasta mucho tiempo después de la época que se trata. Los Estados podían obtener dinero de sus económicos ciudadanos en mejores con-